

Belisario Betancur

*Ex-Presidente de Colombia**

Los mecanismos pragmáticos para el fortalecimiento de la democracia en América Latina, apuntan hacia la recuperación de la capacidad decisoria de la comunidad, al descubrimiento de nuevos lenguajes en virtud de los cuales las comunidades se expresen y entren a tener una participación dinámica directa en la toma de decisiones sobre temas que comprometen su propio destino. Esto tan elemental, pienso que es un hallazgo contemporáneo fascinante, casi como ir a las constelaciones a mirar más de cerca el rostro de Dios, casi como ir a la luna, y lo teníamos tan cerca de nosotros que no atinábamos a precisarlo.

Dicen que soy un poco dado al lirismo, porque cuando necesito apuntalar un concepto apelo a la poesía.

Pues bien, un poeta colombiano, un gran amigo fallecido hace poco, Eduardo Carranza, entraba en éxtasis ante la amada, lo cual no es ninguna proeza, pero para formularle la declaración de amor, le decía de esta manera *Tan cerca estás de mí que no te veo*, cosa que nos sucede frecuentemente. Tenemos tan cerca la potencialidad, la virtualidad misma de la participación del ser

* Reconstrucción de la cinta magnetofónica.

humano en la toma de decisiones sobre aquello que compromete su propio destino, que lo hemos olvidado y lo estamos redescubriendo ahora.

Disculpen que a mi edad se vuelve uno muy anecdótico, pero una vez estábamos con el Dr. Presbish, Felipe Herrera, Carlos Sáenz de Santamaría y algunos otros en Washington, haciendo el ejercicio de no hacer nada y de no decir nada. En algún momento nos contaba Felipe Herrera que un equipo técnico del Banco Interamericano de Desarrollo, había estado en el altiplano andino boliviano preparando una propuesta para unas operaciones de crédito y que al final de las jornadas habían encontrado tanto apoyo en las comunidades campesinas, que a una pequeña aldea decidieron hacerle algún obsequio de unos residuos en dólares que les habían quedado. Entonces congregaron a la comunidad y le dijeron: reúnanse ustedes, ¿dónde se reúnen? Contestaron: en el atrio de la iglesia. Deliberen entre ustedes, para ver a qué aplicamos estos pequeños recursos con los cuales les queremos rendir testimonio en nombre del Banco Interamericano, de nuestra gratitud por su cooperación. Los vecinos deliberaron rápidamente, y dieron la respuesta. Llamaron a los técnicos y les dijeron que ya sabían a qué podían aplicar esos recursos. No tenían acueducto, alcantarillado, luz eléctrica, no tenían nada y al preguntarles a qué los aplicarían dijeron: a la banda de música. ¿Cómo a la banda de música, si no tienen nada, tienen tantas carencias? Y dijeron: es que este pueblo posee muy buen oído, aquí la gente compone música, y este pueblo se reúne en torno a la retreta de la Banda Municipal, pero resulta que los instrumentos ya se nos acabaron y no hemos podido volver a reunirnos y nosotros nos congregamos a tocar aquí en el atrio de la iglesia, y al tocar allí la música andina, reflexionamos y deliberamos sobre nuestros problemas y ahí tomamos las decisiones, pero como no tenemos instrumentos, no nos hemos vuelto a reunir y se acabó el entendimiento entre nosotros.

Lo que estaban formulando esos campesinos era algo con una fuerza, con una virtualidad muy profunda: estaban afirmando la potencialidad creadora de ese ente, de ese ser metafísico de carne y hueso, de esa criatura unamuniana. Estaban afirmando que si a ellos les daban algún viático que les permitiera volver a congregarse, la comunidad readquiriría su fuerza creadora.

Esto tan simple como ustedes aprecian, ha sido cuantificado por las organizaciones multilaterales de crédito. El Banco Mundial por ejemplo, cuantifica la participación de la comunidad en una obra, en un 30 y tantos por ciento, o sea un acueducto que se va a hacer con la comunidad, vale una tercera parte menos que sin la comunidad.

Pienso que si se retoman esas potencialidades implícitas en el ser humano de carne y hueso y a través de los entes representativos de la comunidad se fortalece esa capacidad decisoria, estaremos fortaleciendo la democracia. Ahora, ¿de qué manera se expresan las comunidades, sin necesidad de apelar a la teoría organicista de nuestro rememorado profesor Sorokin?, la verdad es que los respiraderos de la caldera social siguen siendo entidades identificadas a plenitud contemporáneamente: las cooperativas, las ligas de acción comunal, los partidos políticos, los cuales son lo que los activistas de los partidos políticos queramos que sean. Así de sencillo. O sea, que los convertimos en instrumentos idóneos al servicio de esa comunidad, o los envilecemos. Hoy por hoy esos partidos políticos en América Latina, lo afirmé ayer en mi ponencia, han venido a menos, y sin duda se han convertido en estorbos atravesados a mitad del camino de la historia, pero porque los dirigentes políticos hemos querido que sea así. Hay el viejo decir, un lugar común, de que la política cuando se envilece y se aplebeya, es tan mezquina que se le agrega a la hermosa palabra *madre* y la palabra política la convierte automáticamente en

madre política, o sea en suegra. Pero si se le exalta, si se sigue reflejando en torno al quehacer político según la concepción aristotélica, en esa concepción del *zoon politikon* entonces se regresa a la virtualidad misma de la política como un ejercicio, un oficio para conducir los pueblos a través de la historia hacia la felicidad.

Ahora bien ¿qué es un partido político? Para los efectos elementales de mi exposición, digamos metafísicamente que es un conjunto de personas que van en seguimiento de un conjunto de ideas, sus programas, las personas son los activistas, con el objeto de aplicar esas ideas o esos programas desde el poder, la vocación de poder de todo partido político, en beneficio de la comunidad, el bien común al cual por supuesto debe apuntar a su manera todo partido político. Entonces si buscamos que esas notas que conforman el ente partido político estén todas tocadas de la virtualidad de instrumento para buscar el bien común, en beneficio de la comunidad, conjunto de personas en los activistas que siguen conjunto de ideas en los programas, si buscamos que cada una de esas notas se establezcan en torno a su razón profunda de ser, una razón ontológica, estaremos fortaleciendo uno de los canales de expresión de aquella comunidad, y le estaremos dando a esa comunidad como en la anécdota de los campesinos bolivianos, el instrumento de congregación y de incitación en una acupuntura elemental de las propias potencialidades de la sociedad.

Pienso que el gran reto que tenemos y que se desprende de las deliberaciones de este Simposio, es fortalecer esas organizaciones políticas; regresar a nuestros países a hacerlo, a hacerlo quienes tengan dirigencias partidarias desde las dirigencias políticas y quienes no la tengan pero que estén en el ámbito académico, desde el ámbito académico. Me atrevería a sugerirle a Pedro Nikken que el Instituto convoque para una próxima

ocasión a dirigentes de partidos políticos, concretamente a los responsables de las organizaciones fundamentales de América Latina, con el objeto de iluminarles sin establecerles pedagogías odiosas, de iluminarles un tanto ese camino que a veces se extravía y en el que uno se reencuentra cuando piensa de nuevo cuál es la razón de ser de la organización partidaria y cómo toda organización política, por supuesto, debe apuntar en derechura, como dije al principio, al beneficio de la comunidad.

Deseo felicitar al Instituto y a los organizadores de esta reunión porque francamente nos han dado una oportunidad incitante de repensar el tema político como esencialidad de la propia democracia y repensar la democracia en América Latina con el acopio de vivencias de que ha hecho gala el Presidente Caldera.